

Universidad Nacional de Tucumán.
Especialización en Dirección de Recursos Humanos

"Antropología y Ética"

"Niños del Llullaillaco"

Prof. Ramón Eduardo Ruiz Pesce

Trabajo grupal

Integrantes

Claudia Corbalán

Maximiliano Curi Laguzzi

Silvina Diez del Valle

Karina Gionino

Romina Rodríguez Leal

Julia Vergara

Miriam Villanueva

“Niños del Lullailaco”

Nuestro grupo eligió, como tema de discusión las excavaciones científicas para extraer cuerpos en sitios considerados sagrados por otras culturas, y la licitud moral de su posterior exhibición.

En el Museo de Arqueología de Alta Montaña en la Provincia de Salta se difunde el hallazgo de los “Niños del Lullailaco”. Estos tres niños incas fueron hallados en marzo de 1999, congelados en la cima del volcán Lullailaco, a 6.700 mts. de altura. Y junto a ellos, ciento cuarenta y seis (146) objetos que componen su ajuar, ese mundo en miniatura que los acompañó en su viaje al más allá. Por los estudios realizados se supo que vivieron hace más de 500 años, durante el apogeo del imperio inca, poco antes de la llegada de los españoles.

El bien y el mal desde el relativismo:

“Es buena la exhibición de los restos arqueológicos”

Si la exhibición es realizada con gran respeto, y se muestra la cultura de ese período con detenimiento, y eso ayuda a que los actuales habitantes valoren la cultura de aquel período, se logrará también el respeto a sus actuales descendientes y eso tendrá un impacto positivo entre las culturas de dos razas que actualmente conviven en la misma región. El ocultar una momia, si bien puede ser interpretado como un gesto de respeto hacia los muertos y hacia esa cultura, también hace que se olvide que no somos dueños de la tierra, y que esa cultura estaba en estas tierras cuando fue conquistada. Quizás sea una forma de respetarlos y admirarlos. La verdad es que existe una obligación a mostrar las momias. El museo debe estar al servicio de la comunidad; y la comunidad salteña está de acuerdo en exponerlas. No exponer las momias sería privar a la gente de su propia posibilidad de opción sobre si desea verlas o no. Caso contrario sería afirmar que el director de un museo podría decidir qué cuadros la gente puede ver y cuál no.

“Esta mal la exhibición de los restos arqueológicos”La exhibición de estos niños resulta para muchos especialistas, ligados al mundo de la museología, como una muy buena noticia, sin embargo genera para otro sector de la población preocupación y amargura. Las últimas tendencias de la museología en el mundo sostienen que no deben ser expuestas. Menos aún, cuando pertenecen a culturas cuyos descendientes viven en la actualidad y pueden sentirse afectados. Hoy no está considerado ético exhibir restos humanos. Los museos ya no deben ser sitios en donde se exhiben trofeos, como hasta hace algunas décadas. Mostrar las momias del Lullailaco, como si

fueran objetos, en todo caso tiene más que ver con una visión mercantilista y de espectáculo, que científica. Las principales voces de los representantes de los llamados "pueblos originarios" no están de acuerdo con la política de la exhibición. Esto representa para ellos una violación total a sus seres queridos ya que sus ancestros les enseñaron que los sitios sagrados no se tocan, y el Llullaillaco hoy sigue siendo un lugar sagrado para su cultura. En esto hay una incomprensión total por parte de la cultura occidental. Consideran que jamás deberían haber profanado su santuario, y menos "exponer a sus niños", como si fuera un circo. Los niños del Llullaillaco no deben ser exhibidos porque se lesiona el sentimiento de los pueblos originarios. Cabría preguntarnos ¿Qué sentiríamos si en las Malvinas los ingleses exhibieran en un museo los restos de un soldado argentino?

Si bien no existe una ley que prohíba el exhibir momias, la Constitución sostiene que los pueblos originarios tienen derecho a participar en la gestión de aquello que los afecte, como puede ser la exhibición de momias de sus ancestros, cosa que no fue respetada.

Síntesis:

Nosotros consideramos que el realizar una excavación de estas características ocasiona una conmoción en la sociedad, por lo que el patrimonio cultural se transforma en un botín de intereses políticos, económicos y científicos; despertando la codicia popular que hipoteca el legado nuestros antepasados.

Atrás han quedado los tiempos en que los dioses indígenas no tenían más remedio que disfrazarse de santos cristianos para poder existir. Ya no sufren de persecución ni castigo, pero son objeto de desdén para la cultura oficial. Estas religiones merecen tanto respeto como las religiones cristianas dominantes. Son religiones y no supersticiones o creencias y desde esta posición, consideramos que los niños del Llullaillaco no deben ser exhibidos y deberían ser devueltos a la montaña.